

PAOLI: NOVELA Y DOCUMENTO HISTÓRICO*

FERNANDO VIZCAINO

En la transmisión de noticias, ritos y doctrinas entre generaciones, la novela tiene un carácter dual semejante a la socorrida espada de dos filos: por una parte es un testimonio histórico resultante de la moral, las relaciones sociales y los acontecimientos de una época que los hombres reflejan en sus obras; por otra, debido a su esencia imaginaria es una tergiversación de la realidad. Existe la aserción de que para comprender mejor un período de la historia es conveniente leer una novela sobre esa época. Esta apreciación es un acierto y sin embargo hay que voltear la espalda, mirar el otro lado y distinguir el filo fantástico donde la novela se identifica por su naturaleza imaginaria. La novela es al mismo tiempo acta testimonial e invención humana: verdadera espada de dos filos.¹

Es factible recorrer la historia de México a través del camino que libro a libro ha construido la novela. Con el legado de la novelística y de la literatura histórica en general, se podría armar un buen curso de Historia de México que abarcara desde la conquista hasta nuestros días.²

Ciertamente nuestra literatura histórica no se compone exclusivamente de novela, ni toda novela es precisamente un documento histórico. La literatura histórica de México es muy viva y tiene una gran tradición. Entre muchos escritores célebres tenemos ejemplos notables y útiles para el conocimiento de cada época de nuestro pasado. Se puede citar a Bernal Díaz del Castillo (1492-1582) considerado el cronista de la Conquista con mayor autoridad por su *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* publicada por primera vez en Madrid en 1632.³ Durante el

México independiente, la Marquesa de Calderón de la Barca (1804-1832) dejó en su obra *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país* (1843)⁴ otra importante creación literaria para la comprensión de la historia del siglo XIX. En lo que toca al período de la Revolución Mexicana contamos con las obras que Martín Luis Guzmán nos heredó: *La querrela de México* (1915), *El águila y la serpiente* (1928), *La sombra del caudillo* (1929) y *Memorias de Pancho Villa* (1951)⁵, entre otras creaciones en que Guzmán logra la comunión entre su imaginación como literato y su testimonio histórico como protagonista de la Revolución.

Madrugando Amanece, de Francisco José Paoli, es una novela política que se inscribe de la tradición de la literatura histórica. A Paoli, otrora rector de la UNAM-Xochimilco y militante del desaparecido Partido Mexicano de los Trabajadores, le distingue la cualidad de analizar persistentemente el sistema político mexicano. Ha cursado estudios de Sociología a nivel posgrado en universidades del país y de Nueva York y entre otros títulos publicó *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano* (Era, 1984) y *Estado y Sociedad en México 1917-1987*. (Océano 1986).

En los trabajos de Paoli hay una característica común que es como su otra firma: el pronóstico político. La emisión de profecías es una preocupación que recorre sus ensayos. A partir de ciertas señales políticas del presente, que cauto interpreta a la luz del pasado, edifica conjeturas sobre cambios futuros. ¿Acaso será esta función la más relevante de la sociología que versa acerca de política? *Madrugando amanece* representa el mayor esfuerzo de José Paoli por adelantarse a lo que está por venir. Fue tal su insistencia por predecir los hechos, que prefirió la novela al ensayo sociológico. Al plantear sus hipótesis en una novela se permite a priori errar, mas si lo hiciera en un presunto trabajo de ciencia social podría pasar por charlatán. La selección de la novela es aún más entendible cuando se trata de un tema tan escabroso, como la sucesión presidencial. "... es difícil —comenta Paoli— que un investigador pueda lanzar predicciones en cuanto al sistema político se refiere. . . El centro de nuestro sistema político es el presidencialismo y su máxima expresión —la sucesión— está caracterizada por el elemento sorpresa".⁶ *Ma-*

* Francisco José Paoli. *Madrugando Amanece*. Editorial Terra Nova, México 1987, 231 pp.

Para profundizar sobre cómo la novela nos revela el sentido del proceso histórico real, se puede consultar la obra de Morros Berger: *La novela y las ciencias sociales*. Breviarios, F.C.E., México 1983, 485 pp.

² Un examen detallado de la historia de México a través de su novela, se presenta en el estudio de John S. Brushwood: *México en su novela*. Breviarios, F.C.E., México 1973, 437 pp.

³ Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Sepan cuantos, Porrúa, México 1983, 700 pp.

⁴ Calderón de la Barca, Marquesa de. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Traducción Felipe Teixidor. Porrúa, Méx., 1959.

⁵ Guzmán, Martín Luis. *Obras Completas*. Letras Mexicanas (Serie mayor). F.C.E., México 1985, 2v.

⁶ *La Jornada*. 3 de octubre de 1987.

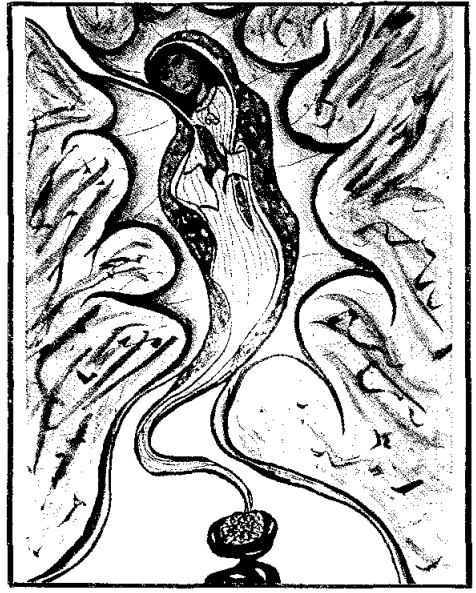
drugando amanece se trata, precisamente, de la sucesión presidencial, el fenómeno político que no obstante su gran importancia representa para la mayoría de los mexicanos un enigma que decide un sólo hombre: el presidente.

Muchos analistas afirman que la sucesión de 1988 será la última que ocurra con las características de las nueve sucesiones que van desde Lázaro Cárdenas hasta Miguel de la Madrid. Quizá al inicio del próximo milenio hayan desaparecido las actuales formas de transmitir el poder entonces las siguientes generaciones podrán leer en *Madrugando amanece* cómo era al filo del siglo XX el proceso sucesorio:

“Ese es uno de los problemas fundamentales del poder personal: no responde a reglas socialmente sancionadas, precisas y exigibles. Las condiciones económicas y sociales normalmente cambiantes; la personalidad y estilo de cada presidente plantean siempre una sorpresa para los espectadores. . .

Documento histórico en inventiva humana, *Madrugando amanece* es un buen ejemplo del carácter dual de la novela. Vincula la descripción del Estado mexicano con la invención de personajes que encarnan las características de los políticos que en los últimos cincuenta años han gobernado el país. Madrugete, corrupción, espionaje, represión, tapadismo, golpes bajos, son retratados por el autor y quedan como acta testimonial de las formas de gobierno priista. A esta reproducción de la realidad se ata la imaginación del autor. Las anécdotas —un presidente del partido oficial que se arrepiente de terrible infidelidad, un secretario de Gobernación que dice tener “la fuente de la sabiduría en la cama” o un espía de políticos que emplea aparatos sofisticados— son parte de la inventiva de Paoli. Los tropos de la realidad que crea para dar vida y contenido a una visión del futuro político, un futuro donde se anuncia que la democracia nacerá en México. Esta profecía es la mejor noticia de la novela. ¿Será siempre una novela?

Por cierto la novelística de Paoli dista mucho de las mejores formas literarias. Debido probablemente a que el autor incursiona por primera vez en este género, *Madrugando amanece* no es prototipo de buen lenguaje y cuidado en la narrativa. Los personajes, a excepción del presidente que se ajusta muy bien a la realidad, no se alcanzan a definir y su construcción es endeble. La descripción de los ambientes aparece insuficiente y el manejo del tiempo es en ocasiones ambiguo. Pero la más lamentable es que el desarrollo tiene casi siempre el mismo nivel de intensidad y éste es por lo regular muy bajo, con lo que la obra pierde atractivos y no logra “atrapar” al lector.



Incluso el momento de mayor tensión —durante los sucesos que preparan el “madrugete” del secretario de Gobernación pudo haber sido explotado de manera más intensa y aprovechando todos los elementos que un evento de esa naturaleza ofrece al novelista. Así, esas debilidades contrastan con una acertada visión psicológica. *Madrugando amanece* pierde por sus carencias literarias pero gana por sus cualidades sociológicas. En otras palabras es una novela con gran valor en tanto documento histórico, pero pobre en cuanto a creación literaria se refiere. ¿Literatura precoz al servicio de Sociología doctoral?

Francisco José escribió su primera novela con dos propósitos que él mismo ha confesado: “. . . ampliar mi esfera de lectores que como científico social trato y. . . lanzar hipótesis que en ensayos o artículos no podría hacer”.⁷ La primera razón podría convertirse en un objetivo conquistado, pues con *Madrugando amanece* Paoli además de profundizar entre científicos acostumbrados a consultar sus trabajos sociológicos, probablemente gane lectores que gustan de la novela. Por lo menos así lo anuncian estadísticas recientes sobre los libros más vendidos, en donde la novela de Paoli apareció durante más de cuatro semanas entre los diez libros de mayor venta.⁸ El segundo propósito no sorprende a

⁷ Ídem.

⁸ Ver suplemento sabatino *La jornada de los libros* durante el mes de enero de 1988.

los lectores acostumbrados a recibir hipótesis que sobre el futuro plantea Paoli. La hipótesis que "lanza" es que la democracia tendrá su origen en una ruptura al interior del PRI, una ruptura similar a las ocurridas con el almazanismo, el padillismo, el henriquismo, el madracismo y la que hoy protagoniza la *Corriente Democrática*, pero capaz de sacar el sistema político de "la mascarada que deja todo en manos del presidente". (p. 194).

Y ya que se habla de la *Corriente Democrática*, hay que recordar uno de los pronósticos más acertados de Paoli. En el cúmen de la obra — que terminó un mes antes de que saliera del PRI Cuauhtémoc Cárdenas, después del acercamiento de éste con el PARM, PST y PPS— narra que cuando la convención del Partido decide otorgar la candidatura a Felipe Ortega, el secretario de Gobernación Esteban Villalba opta por la postulación independiente a la primera magistratura. Luego escribe en su novela lo que seguramente causó escalofrío a Cuauhtémoc Cárdenas y temor a los dirigentes del PAN, PMS y PRT:

Dos días después de la Convención del Partido de la Revolución, los líderes villalvistas anunciaron que llevarían a su candidato a la presidencia de la República de cualquier manera. Tres pequeños partidos de los llamados paraestatales se sumaron públicamente a la candidatura de Villalba y éste la aceptó. Uno de esos partidos se había creado para dar espacio y candidatos militares o disidentes menores y decía sostener la ideología de la Revolución Mexicana. Los otros dos eran partidos izquierdistas que habían vivido a la sombra del Gobierno y que calcularon su desaparición si triunfaba Ortega.

"Aunque se presentó a los ojos de la ciudadanía un bipartidismo fundamental, dos partidos de izquierda independiente, y el conservador lanzaron a sus candidatos presidenciales. Una porción de la ciudadanía que antes se había acercado a estas agrupaciones de izquierda y derecha, se sumaron a los dos candidatos principales. . .

"El principal partido de izquierda y el de los trotskistas que habían logrado mantener su registro lanzaron cada uno de ellos a su candidato presidencial al no poder ponerse de acuerdo para lanzar uno sólo que unificara sus esfuerzos electorales." (pp. 227-228)

¿Tino sociológico? ¿Casualidad literaria?
¿Pacto con el diablo?

